

**Contra Mundum**  
**No. 2 Invierno 1992**

## **¿Adónde se Dirige la Historia?**

Por Michael W. Kelley

*Milenialismo y Teoría Social*, por Gary North

(Tyler, Texas: Instituto para la Economía Cristiana, 1990). xvi, 393 páginas, índice, no hay bibliografía sino una Lista para Lectura Adicional.

Copyright © 1991 Michael W. Kelley

---

Por casi trescientos años los Cristianos no han tenido una teoría social que sea, de manera única y sin ningún tipo de compromiso, Bíblica en definición y en contenido para ofrecerla a las sociedades modernas que han sido transfiguradas, histórica e irrevocablemente, por las revoluciones científicas, industriales y políticas que azotaron a todo el mundo civilizado comenzando en algún momento del siglo XVII. Primero, los cambios radicales que resultaron de estas transformaciones históricas dejaron su huella inicial sobre las sociedades de Europa y Norteamérica. Pero no se detuvo allí. Hoy, el impacto de la sociedad occidental se ha extendido a todo rincón del globo. Incontables multitudes de seres humanos aún están sintiendo los efectos de esta influencia. Por todas partes las naciones de la tierra están siendo aún sacudidas por las ondas de choque culturales que las fuerzas de estas transformaciones históricas han desencadenado. Pero, segundo, y mucho más importante, estos cambios culturales han sido adoptados y moldeados, no por una agenda social Bíblica, sino por una agenda totalmente humanista y anti-Bíblica que intenta rehacer la sociedad en conformidad con ideales que desafían a Dios y que se centran en el hombre. Esto, en sí mismo, no es de sorprenderse. Después de todo, desde el principio, el hombre ha estado en guerra con los propósitos de Dios para el hombre y la sociedad. Habiendo pactado con Satanás sobre el asunto del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gén. 3), el hombre ha estado determinado a establecer sobre la tierra un paraíso de civilización que excluya a Dios y Su voluntad para el hombre. El Tentador le dijo al hombre que él sería su propio Dios en todas las cosas que atañen a su vida y cultura. La voluntad y visión del hombre para el hombre es su *logos* auto-declarado – su palabra interpretativa – para todo lo que concierne a su vida y empeños. Lo que es triste, y lo que es tristemente malinterpretado, es que los Cristianos no han afirmado que las palabras autoritativas de Dios son el único fundamento de la vida y actividad del hombre en el mundo, y especialmente de sus relaciones sociales. Peor aún, por los pasados trescientos años los así llamados Cristianos incluso han llegado tan lejos como negar que la palabra de Dios tenga una agenda social específica para la sociedad civil humana. Si no han ignorado la cuestión de una teoría social Bíblica entonces han buscado evitarla. Si algunos han sido dirigidos a buscar algún tipo de ideal social para el hombre y la cultura ha sido casi siempre sobre la noción de que, dado que la Biblia no provee una que le es propia, entonces lo mejor que puede esperarse es adoptar alguna forma u otra de aquellas que han sido conjuradas en las fétidas imaginaciones de los hombres humanistas y luego ‘bautizarla’ en el nombre del Cristianismo.

Es a causa de este evidente fracaso por parte de los eruditos, maestros y escritores, supuestamente Cristianos (particularmente aquellos que tienen un control atrincherado e indisputable de las instituciones de educación superior en las universidades y seminarios) en construir una teoría

social viable y exclusivamente *Bíblica* que Gary North, una vez más por sus usuales, aunque no obstante sorprendentes prodigios de esfuerzo, publicó un libro de energía excepcional y de logro singular. Ese libro es *Milenialismo y Teoría Social*. Con su ahora acostumbrada mezcla de mordacidad, invectivas apasionadas y brillantez verbal, North se ha dado a la tarea de llamar al mundo Cristiano de su exilio auto-impuesto del ámbito de la responsabilidad social. Sin embargo, tome nota: pues cualquiera que sea la responsabilidad social que la iglesia de Cristo tenga es nada menos que irresponsable, incluso contraproducente, si fracasa – en alguna manera – de conformarse completamente a los dictados específicos de la palabra escrita de Dios. No es suficiente haber entrado a la arena pública sino llevamos con nosotros una autoridad Bíblica con nada comprometida. En este aspecto, North quiere decir la ley de Dios: en todo caso, *toda* la ley de Dios, la ley casuística lo mismo que el sumario de la ley moral que se encuentra en los mandamientos. No que este pensamiento aparezca aquí por primera vez en *Milenialismo y Teoría Social*. North ha enfatizado esta necesidad una y otra vez en sus numerosas publicaciones. Pero se propone clarificar que una teoría social Bíblica es imposible sin un fundamento Bíblico *ético* sobre el cual permanecer. Podría suponerse que los Cristianos, con alguna pretensión de ser tales, endosarían sinceramente tal programa social Bíblicamente basado para la sociedad humana; especialmente dado el hecho que trescientos años de control humanista de la política social ha llegado, al momento presente, a un estado de crisis casi monumental. Pero tal no es el caso. La mayoría, si le prestan consideración al asunto del todo, prefieren alguna versión humanista de teoría social, afirmando ya sea que la Biblia no contiene alguna agenda social o, si posee una, su realización debe aguardar algún momento futuro, presumiblemente cuando Jesús haya llegado personalmente a la escena para establecer su anhelado reino ‘milenial.’ De modo que, como sugiere el título, la teoría social y el milenio están interconectados. Sin embargo, antes de la llegada de Jesús, y la imposición de su reino en la tierra, todo lo que los Cristianos pueden esperar alcanzar en la forma de un programa social es adoptar alguna perspectiva no-Cristiana y luego buscar influenciar su desarrollo con un tipo de señalamiento piadoso y trillado que a menudo enmascara su acuerdo con las metas estatistas y socialistas de sus patrones humanistas. Excepto esto, el escape de cualquier interés social – de cualquier tipo – es todo lo que queda. No pocos han escogido también esta ruta monástica. De cualquier forma, no es meramente resultado del descuido aplicado la razón por la cual la Iglesia ha abandonado su responsabilidad en este importante aspecto de la experiencia del hombre; pero, en opinión de North (con toda razón), es debido a un plan deliberado.

North escribe: “Ese libro es un estudio introductorio de la relación entre tres ideas: el milenialismo, las sanciones de Dios en la historia y la teoría social.” (p. 15) Sin embargo, no divide simplemente el libro en tres partes según cada una de estas tres ideas, sino que las combina en una narrativa continua. Si acaso, un capítulo a menudo enfatizará una idea más que otra, pero es solamente un asunto de énfasis. La intención ha sido entrelazar las tres ideas juntas con el objetivo de presentar un solo tema interconectado. Sin duda resultará una gran sorpresa para muchos Cristianos el pensar en el tema del milenio – para la mayoría este pertenece al esoterismo teológico – en combinación con la teoría social. Sin embargo, de hecho, la cuestión del milenio es la cuestión del reinado de Cristo (y el reinado de la Iglesia junto con él) *en la historia*. La historia es, a su vez, la arena de la cultura y la civilización humana desde todo punto de vista. ¿Abarca el reinado de Cristo más que el alma del hombre en la historia? ¿No se extiende a la totalidad de los propósitos de la creación de Dios en tanto que estos se centran en el llamado original del hombre a tener dominio sobre toda la tierra bajo la autoridad de Dios? En otras palabras, ¿a la economía, la ciencia y la educación, la política, la industria, etc.? No es suficiente decir “sí,” y luego negarse a decir como es que ha de lograrse. ¿Por cuál criterio? ¿Según cuál plan? Si es un plan basado en la ley Bíblica, como North ha argumentado repetidamente, entonces la cuestión milenial y la

teoría social innegablemente se entremezclan entre sí. La doctrina milenial de uno es la creencia de uno, o la no creencia, en la realización de tal agenda social Bíblica en la historia. Dicho de manera diferente, la visión milenial de una persona afecta, y forzosamente afecta, la visión que uno tenga del progreso social en el tiempo.

Aquellos que busquen una discusión de las teorías sociales – ya sean antiguas o modernas – en North, ya sea en términos de una investigación detallada o de una aceptación o rechazo Cristiano generalizado, del tipo *mira y escoge* de sus diversos ideales y explicaciones programáticas, simplemente buscarán en vano. North no tiene nada que decir respecto a los méritos o deméritos de este o aquel punto de vista que haya hecho su aparición en el pensamiento occidental. Las preguntas que han dejado perplejas a las mentes más profundas, tales como la razón para la búsqueda incansable de la fórmula social perfecta por parte del hombre, las causas materiales (o de otra índole) que han dado lugar a diversas disposiciones sociales, o la manera en que las sociedades históricamente diferentes han servido, para bien o para mal, para promover las aspiraciones civilizacionales y culturales del hombre – no son de su interés. No se hace ninguna mención, por ejemplo, de Aristóteles, Hume, Locke, Comte, Durkheim, o de algún otro apóstol representativo de la sabiduría académica social. Su interés no yace en algunas distantes investigaciones empíricas de alguna opinión particular recibida, sino que descansa en una explicación filosófica, quizá incluso teológica, “de la naturaleza del *vínculo social*”. (p. 33) La teoría social trata sobre “aquella visión que los hombres adoptan para explicar como opera la sociedad, o mejor aún, cómo se mantiene unida.” (*Ibidem*) Según North, quien posee un maduro talento para las distinciones analíticas, tres visiones fundamentales (¡y solamente tres!) subyacen y moldean cualquier teoría social concebible (*vínculo*). Dos de estas visiones son radicalmente anti-Cristianas (anti-Bíblicas) y una es exclusivamente Cristiana (Bíblica). Estas son “*el organicismo, el contractualismo y el pactismo*”. (p. 34) De más está decir que las primeras dos pertenecen a la categoría de no-Cristiana, la última pertenece a la Cristiana.

En primer lugar el organicismo es aquella visión de la naturaleza de la sociedad que ha sido, hasta la era moderna, a la que más se ha apegado, de manera penetrante, el pensamiento y la experiencia histórica del hombre no-Cristiano. Prevalció a lo largo del mundo antiguo; e incluso siguió, con algunas modificaciones, manteniendo predominancia teórica en la edad media. Básicamente el organicismo fue la expresión del realismo metafísico de ‘todas las partes’. (p. 35) Es decir, la sociedad era percibida como un todo del cual sus miembros individuales eran luego reconocidos como sus partes. Necesariamente el todo toma precedencia sobre las partes. El todo no existe por medio de las partes, sino que las partes existen por medio del todo. La parte/individuo sigue siendo inteligible aparte de su inclusión en el todo/sociedad. El todo moldea a las partes. La sociedad le da al miembro individual su identidad y propósito. El último existe para impulsar las metas de la primera. La sociedad es el fin o meta de todas las acciones por parte del individuo. La cuestión no es tanto qué justifica la naturaleza de la sociedad, sino qué justifica la conducta de cualquier miembro particular si dejara de actuar según las estipulaciones socialmente sancionadas.

Segundo, el contractualismo, aunque tiene sus raíces en la edad media, representa la explicación teórica dominante de los hombres no-Cristianos de los pasados trescientos años. La sociedad humana no es alguna entidad metafísica que se yergue anterior a sus miembros y que los predetermina. La única entidad metafísica legítima es el simple individuo, y la sociedad es el vástago convencional de muchos individuos, cada uno de ellos habiendo entrado voluntariamente en acuerdo con los otros para transferir “su soberanía política individualmente ostentada al Estado, que ahora mantiene el orden social.” (p. 35) La sociedad (con el poder y la autoridad

localizados en el Estado) es vista como una necesidad por razón de la protección de los individuos contra el saqueo y la agresión de los vecinos de uno como resultado de la inevitable competencia por los frutos de la naturaleza. Aquí la cuestión llega a ser la medida en la cual el individuo transfiere su soberanía inherente a la sociedad y las limitaciones legítimas de la afirmación de derecho, por parte del estado, sobre el individuo y sus posesiones. El moderno pensamiento humanista sobre estas cuestiones puede verse que cae en una de dos categorías, dependiendo de cuál dirección uno tienda a tomar al proveer una respuesta – (a) el individualismo, y (b) el colectivismo. El primero enfatiza tan poca transferencia como sea posible; el último, tanto como sea posible.

Por último se encuentra el pactismo – North insiste, no algún tipo de medio entre los primeros dos extremos. Es totalmente diferente. Está basado en el Dios de la creación. La sociedad no es algo dado con carácter metafísico, ni es un producto utilitario de voluntades individuales soberanas. La sociedad es resultado del propósito de Dios para el hombre. Él hizo al hombre como una criatura comunal. Los hombres, en primer lugar, habían de tener comunión con Dios, y comunión unos con otros en segundo lugar. Él no deja que el hombre defina y estipule las condiciones de sus propias relaciones sociales: más bien Él las fundamenta sobre Su palabra soberana. Las relaciones sociales humanas dependen de prescripciones morales que no son inventadas por los hombres para impulsar este o aquel propósito auto-declarado. Los requerimientos morales absolutamente autoritativos de Dios se hallan en el centro de la experiencia social humana, aparte de los cuales es imposible una comunidad genuina. Esto hace que la experiencia social tenga carácter pactal. Dios promete hacer que el trabajo de la mano del obrero fructifique por la obediencia fiel del hombre a Sus demandas éticas. Es también en este punto donde aparecen las sanciones; pues Dios derramará maldiciones sobre el hombre si este niega su obediencia. Ambos factores encontrarán su realización *en la historia*, no únicamente *al final de la historia*.

El vínculo entre una teoría social y el milenialismo es el de las sanciones éticas y su realización en la historia. Es esta idea de las sanciones en la historia la que, más que cualquier otra, ha causado profundas divisiones entre los Cristianos. (p. 37) Las sanciones están necesariamente conectadas con algún concepto de ley como factor obligatorio en las relaciones humanas; una concepción del orden que, al ser observado, produce beneficios positivos para el hombre, pero que, cuando es violado, trae retribución. En general, el concepto de ley que más ha dominado el pensamiento del hombre, también el pensamiento Cristiano, ha sido una versión u otra de la ley Natural. (pp. 38, 39) Esto es al menos cierto en tanto que los hombres no hayan cínicamente sustituido el mero poder en lugar de alguna forma de moralidad. (p. 44) Cuando esto ocurre entonces todas las relaciones entre los hombres son simplemente determinadas por aquellos que poseen la habilidad, por medio del estado, de imponer su voluntad sobre los otros. En opinión de North, es un gran momento para que una visión Cristiana de las sanciones, basada no en el mero poder sino en la ley de Dios, sea implementada como la base de una teoría social. Las sanciones sociales deben ser sanciones Bíblicas. Además, las sanciones Bíblicas proveen el fundamento para la expansión de la civilización Cristiana en el tiempo. El punto de vista milenial adoptado va a reflejar la creencia de uno en la expectativa de esta meta.

Si en los primeros tres siglos la iglesia fue teológicamente absorbida en las cuestiones tocantes al ser y la naturaleza de la Deidad, i.e., la formulación correcta de la doctrina trinitaria, o envuelta en la defensa de la idea apropiada de Jesús como el Dios-hombre; y si la Reforma fue testigo de un intenso debate con respecto a la verdadera posición Bíblica sobre la manera en que el pecador es justificado para con Dios, entonces no es menos seguro sugerir que quizás nuestro propio siglo

ha visto como la cuestión escatológica se ha levantado para ocupar el lugar principal en la controversia escatológica. Es justo decir que el milenialismo no está ocupado con la persona de Dios, o Cristo, tanto como con la naturaleza y extensión de Su reinado *salvador* en la historia. Entonces, lo que se disputa no es que la Escritura enseñe que el Mesías (el Cristo) fue enviado para llevar a cabo una redención plena y completa y, en concordancia con ese logro reestablecer el reino de Dios sobre la tierra en el que la rebelión del hombre se somete una vez más a la autoridad de Dios en todas las cosas. Más bien, la disensión emerge respecto al alcance esperado y la sustancia de ese reinado redentor en lo que atañe a la civilización y a la vida social del hombre en la historia, es decir, en el tiempo *antes* que Cristo regrese para marcar el inicio del estado final de las cosas. ¿Acaso Cristo salva, en el tiempo presente, solamente *almas* individuales, o incluye Su salvación un proyecto social para el hombre? ¿Es que Dios solamente recupera autoridad sobre las personas estrictamente de manera individual, o reclama también el derecho a estipular una agenda social? Estas preguntas son fundamentales para el debate sobre el milenialismo. Hoy pocas voces están dispuestas a admitir que los propósitos redentores de Dios incluyen no únicamente individuos sino también la sociedad y todo lo que le atañe. De más está decir que North se halla a la vanguardia de una creciente minoría de aquellos que afirman lo último.

Al presente tres puntos de vista mileniales han adquirido status como doctrina reconocida – el pre-milenialismo, el a-milenialismo, y el post-milenialismo. Cada uno sostiene una explicación distintiva de la naturaleza del reino de Cristo; cuando comienza (o comenzó) a suceder y las dimensiones de su ejercicio. El Premilenialismo afirma que Cristo debe regresar antes (anterior a o ‘pre’) que cualquier gobierno literal pueda comenzar a tener efecto sobre la vida y la cultura. El Postmilenialismo sostiene que el reino de Cristo, en la historia y sobre todos los aspectos de la vida, se va llevando a cabo gradual y progresivamente sobre la tierra y, por lo tanto, el regreso de Cristo sigue (o ‘post’) o sucede a lo que se ha descrito, a lo que se conoce – a menudo de manera burlona – como la ‘Cristianización’ del mundo. Finalmente, el Amilenialismo es mucho más ambiguo en este aspecto. Busca escapar de un firme compromiso a la cuestión del reino de Cristo en la historia. A menudo insiste en que respalda la idea del reinado presente de Cristo sobre la totalidad de la vida, pero cuando se le presiona para que explique la naturaleza del reinado de Cristo sobre la vida social se retirará de cualquier afirmación excepto la de una especie de providencia generalizada. Ciertamente desestimaré cualquier noción que sugiera que el reinado de Cristo se ejerza a través de un “reinado de los santos” por medio de la aplicación específica de los mandamientos Escriturales.

Históricamente, el Postmilenialismo fue la primera doctrina plenamente desarrollada en el mundo moderno; aunque se puede argumentar que el Premilenialismo tiene sus raíces en el ala Anabaptista de la Reforma. Al Postmilenialismo se le dio primero expresión en los sistemas teológicos de los puritanos de Nueva Inglaterra y fue la posición dominante, al menos en Norteamérica, hasta finales del siglo 19. Alrededor de ese tiempo en adelante declinó y dio paso al Premilenialismo el cual es ahora el punto de vista predominante. Con la erosión del Postmilenialismo histórico muchos de sus adherentes perdieron la fe en su visión y su descendencia se volvió más y más hacia el Amilenialismo. Hoy hay muy pocos que permanezcan en el Postmilenialismo tradicional: el Amilenialismo se halla como un distante segundo lugar respecto al Premilenialismo. De acuerdo a North el Amilenialismo fue importado de los Reformados Holandeses.

La posición de North no es simplemente la de argumentar a favor de uno de estos puntos de vista estándares en oposición a los otros dos. Aunque él mismo es un Postmilenialista, critica al

Postmilenialismo *tradicional*. Así pues, todas las tres posiciones están sujetas a alguna medida de crítica. Aún así, son el Premilenialismo y el Amilenialismo los que reciben la peor paliza verbal: el Postmilenialismo es reprendido principalmente por su inadecuado tratamiento de la base “pactal” de su programa milenial. Si los dos primeros niegan rotundamente cualquier agenda civilizacional para la iglesia en la historia, el último dejó de proveer un “plan” suficiente para la realización práctica de un desarrollo social Cristiano progresivo en el tiempo. Si los primeros fueron porfiadamente “pesimistas,” el último tenía solamente su “optimismo” para seguir adelante. Tres cosas son las que se necesitan: (1) una filosofía Cristiana de la historia que tenga en cuenta el concepto de discontinuidad lo mismo que el de continuidad, i.e., que reconozca que Dios puede romper un desarrollo continuo del mal y también sostener un crecimiento continuo de la justicia, (2) un compromiso con una doctrina progresiva de la santificación por el Espíritu Santo en las instituciones sociales de la creación de Dios lo mismo que en las vidas personales de los individuos, y (3) una creencia en la efectividad de las sanciones basadas en la ley Bíblica en la sociedad civil lo mismo que en las relaciones interpersonales. De estas cosas consiste la base de un Postmilenialismo “pactal.”

Para los modernos evangélicos pietistas de todos los rangos Gary North es la mosca en la sopa. O, para cambiar de metáfora, es el elefante en la tienda de cristalería. No lo pueden ignorar tanto como quisieran. Aunque se pueden encontrar aquí y allá puntos de su pensamiento con los cuales objetar, en lo general provee un antídoto muy necesario al escapismo sin sentido que tanto prevalece entre los Cristianos contemporáneos. El humanismo se encuentra en un estado de crisis. No obstante, los Cristianos se rehúsan a ofrecer alguna alternativa, y muchos incluso se han vendido a la agenda humanista para la sociedad y la cultura. *Milenialismo y Teoría Social* es parte de su intento global para hacer que los Cristianos, una vez más, tomen el plano superior y recobren el programa, Bíblicamente dirigido, para la civilización. **CM**